

CÓDIGOS PARA LA CONSTRUCCIÓN FAMILIAR

Introducción: Cuando vamos a construir una casa o edificio necesitamos ajustarnos a un diseño sobre planos y a las normas o códigos de construcción del lugar donde estemos llevando a cabo el trabajo. Estas reglas aunque en algunos momentos parezcan tediosas son para el beneficio del propietario y de la comunidad donde esté insertada. Así es también con la familia; Dios es quien la ideó y diseñó, y si decidimos construirla según Su diseño y códigos perfectos, estaremos construyendo sobre base segura, con pilares fuertes, y paredes sólidas. Resumamos esos códigos divinos, esos valores, sobre los cuales hemos de construir nuestra familia. Ellos son profundos y al mismo tiempo muy prácticos.

A continuación trataremos 15 códigos fundamentales para la edificación de la familia.

1. JESUCRISTO. Ame a Dios, hónrelo, permita que Él reine en su vida y ensénelo en su familia. Construya un buen cimiento.

Este es el primer y más importante código de construcción familiar. Todos los demás códigos se fundamentan en este. Jesucristo es ese cimiento perfecto, firme y estable que su familia necesita tener. Esto significa que todo gire alrededor de la persona de Cristo; Cada acción cada palabra, cada decisión. Cuando cada miembro de la familia tiene una relación personal e íntima con Dios a través de Jesucristo, Él lo transforma y lo capacita para llevar adelante cada situación en el matrimonio y en la relación padres - hijos. Las Escrituras nos dicen: ***amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas; y a tu prójimo como a tí mismo.*** Si usted lo hace así, su familia tarde o temprano también lo hará. Ame a Dios, hónrelo, permita que Él reine en su vida y en su familia. Este es el mejor cimiento que podemos fundir para edificar la familia conforme al corazón de Dios. Que Jesucristo y su palabra sean una influencia fuerte en cada momento de su vida familiar. Invítelo a entrar a su vida, a tomar control de cada rincón de ella y como consecuencia también lo hará con todos los suyos en su hogar.

2. AMOR. Ame sacrificialmente y sirva a todos los miembros de su familia. No marque diferencias entre ellos.

Usted necesita amar profunda, sacrificialmente y en forma desinteresada. Esto significa que el amor va dirigido a complacer al otro y no a gratificarse a sí mismo. Un amor que va más allá de las fuerzas naturales, haciendo siempre la segunda milla. El amor de Dios se expresó en el Antiguo Testamento en los actos históricos por los cuales Dios eligió, libertó y guió a su pueblo, por Su pura misericordia y gracia. En el Nuevo Testamento, el amor de Dios se expresó en la forma más sacrificial entregando a su Hijo Unigénito a encarnarse y morir por nuestro rescate. Dios nos ha dado, a través de Jesús el ejemplo perfecto de ese amor desinteresado y abnegado, total y sin reservas, Juan 3:16. Dios también nos pide que le amemos a Él y al prójimo en una forma activa, concreta y sacrificial. Cada miembro de su familia es su prójimo y su primera responsabilidad, como así su oportunidad de mostrar ese amor. No haga diferencias entre sus hijos. ¡Ámelos incondicionalmente! El pasaje más conocido que nos describe

al amor según las Escrituras es 1 Corintios 13, todo el capítulo. Nos define el significado del amor según Dios, y nos explica su absoluta necesidad en todas las relaciones y su superioridad sobre todos los dones. Si miramos los versos del 4 al 8 podemos definirlo básicamente como “amor sacrificial”, verdadero, maduro. El apóstol Pablo lo define: Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Todas estas características nos muestran un amor que no es egoísta ni busca solo el placer personal sino que busca DAR Y SACRIFICARSE por el otro, para el bien de las personas amadas, para su bienestar y felicidad.

3. INTEGRIDAD. Viva íntegramente y en justicia, ensénelo a los suyos.

La persona íntegra tiene convicciones firmes y vive según ellas en todo lugar y en toda circunstancia, sin importar las consecuencias. Para quien tiene a Jesucristo como su cimiento, esas convicciones están basadas en la Palabra de Dios. Se comporta de la misma manera delante de otras personas que cuando está sola. No hace nada malo a escondidas, no vive en mentiras y engaños porque tiene temor de Dios. Ser íntegro es ser honesto. Ser íntegro significa ser de una sola pieza, sin estar partido, ya sea por preferencias, circunstancias o conveniencias. Significa ser sincero, puro, y justo; transparente y sin dobleces. Para el matrimonio y la familia, la integridad es fundamental para que haya una buena comunicación, una buena resolución de los conflictos que se presenten y el buen funcionamiento de las relaciones. Sin integridad es imposible. ¡Viva entonces una vida íntegra! Sea de la misma forma en su casa, en la calle, en su trabajo, en su comunidad y en su iglesia. Enseñe esta integridad de vida en su familia. Sea un buen ejemplo a sus hijos. Ellos le observan continuamente y pueden saber si usted es de una forma en la iglesia y de otra diametralmente opuesta en casa. Si usted predica una cosa pero haces otra, afectará en forma negativa sus vidas y podría alejarlos del Señor. Por el contrario, si vive una vida de integridad, gozará grandes y preciosos frutos.

4. ORACIÓN. Ore diariamente por cada miembro de su familia. Si es posible con cada uno en particular.

Tómelo no solo como una buena, sana y constructiva rutina sino como verdadera vida para tu familia. No siempre lo podrá hacer como desea, pero no pierda esa oportunidad de bendecir especialmente a sus hijos antes de que salgan de casa o vayan a dormir. Busque momentos especiales cada día en donde lo dediquen a buscar juntos al Señor y presentar sus necesidades. La oración es una de esas disciplinas espirituales fundamentales, en la vida personal y en la vida de la familia. A Dios tu Creador es necesario que vayas cada día en un tiempo especial de intimidad. Esto le fortalece, le da sabiduría y le capacita para tener el carácter de Cristo. Es necesario que ore también en todo tiempo, siendo consciente de Su Presencia con usted durante el día y la noche. Hable con Él, dialogue con Él mientras camina, mientras trabajas, mientras descansa, cuando sus hijos están en la escuela o en la calle. Ore también junto a su cónyuge y junto a sus hijos. No puede pelear con quien es tu compañero/a de oración. Sí, el orar juntos los une rompiendo barreras. Ore con sus seres queridos y por ellos cada día. La oración de fe tiene poder y puede ser la clave, junto con la meditación de las Escrituras,

para cada situación familiar, por difícil que parezca. Deje que el Señor le hable y se manifieste en usted y en los suyos a través de su vida de oración.

5. COMUNICACIÓN. Comuníquese abierta, honesta y amorosamente con todos los miembros de su familia.

Abra el dialogo familiar, rompa barreras, hágalo de acuerdo a la edad de cada uno, no es lo mismo con un niño de 4 años que uno de 16. Tampoco puede hablar de la misma forma con su esposo/a que con sus hijos. Hay varios niveles de comunicación en la vida matrimonial y con los hijos. Aprenda a ascender a esos niveles de comunicación cada vez más altos, que son los de saber transmitir sentimientos, emociones y necesidades con madurez. Comuníquese con su familia es importantísimo para un mejor conocimiento de uno hacia el otro, lo que producirá una mejor manera de amarse y servirse. Si no sabe cómo hacerlo, investiga, aprende, practica el hacerlo y ora por esto. Sea transparente, claro y directo al hablar a la vez que amoroso, comunicando siempre la verdad en amor. Aprenda a escuchar al otro, con empatía, con atención concentrada y con el fin de comprender. Controle su enojo para que no sea una barrera en la comunicación entre ustedes. Ponga atención a las diferentes barreras que pudieran haber en la comunicación entre ustedes y aprenda a derribarlas. Hay mucho que aprender en cuanto a comunicarse pero lo más importante es que haya la voluntad firme de desarrollar día a día una mejor comunicación familiar. No permita que su familia sea como gente viviendo en un hotel; cada uno haciendo su propia vida, sin comunicarse ni interesarse uno por el otro. Esta no es la voluntad de Dios para tu familia.

6. RESOLUCIÓN. Enfrente los conflictos, entréguese a resolverlos en forma justa, honesta y a tiempo.

Hay muchísimas ocasiones en la vida familiar en las cuales se necesita resolución. Esas ocasiones en realidad son a diario. Necesita resolución en el sentido de resolver situaciones y conflictos. Este no es un tema sencillo, pero con Cristo como fundamento y una firme decisión y deseo de resolver, siempre es posible. A veces se tomará más tiempo y a veces será más sencillo, pero lo lograrán juntos y con la guía del Señor. La cualidad de la resolución implica el deseo y firme voluntad de “enfrentar” los conflictos, en vez de ignorarlos, postergarlos o dejarse dominar por ellos. Si así lo hace, estos irán minando su hogar. Pero si los enfrentan con valentía y sabiduría, se resolverán a tiempo y será una oportunidad de crecimiento. Entonces, aprenda a tomar control de los problemas, empezando por la resolución de los más grandes, los de fondo. La práctica de una buena comunicación entre ustedes, facilitará mucho la resolución de los conflictos cuando estos lleguen y como decíamos, harán de ellos una oportunidad para conocerse más y crecer juntos.

7. COLABORACIÓN. Cumpla el rol que le corresponde y ayude a los demás miembros de su familia a realizarlo.

Como miembro de la familia tiene una función específica dentro de ella, ya sea como esposo y padre, como esposa y madre o como hijo o hija. Podríamos comparar a una

familia con un equipo de trabajo, como lo es un equipo de fútbol en donde cada jugador tiene una posición y una función que cumplir dentro del campo de juego. Pero no se trata que solamente cada jugador haga lo que tiene que hacer, sino que al hacerlo está continuamente consciente de los otros jugadores y lo que ellos hacen; los necesita, porque el juego se hace entre todos. Son un equipo. Al ganar uno, ganan todos y al perder uno, pierden todos. Así pues, debe ser en la familia. Cada uno haciendo su parte pero necesitando al otro, y colaborando estrechamente con el otro, pues corren con una misma meta. Puede ser que algún miembro de ese equipo llamado familia “se lesione” y haya que cubrirlo el tiempo que sea. Recuerda también que el único “director técnico” es Jesucristo y el reglamento de juego es Su Palabra. Pero nada se podrá hacer si no hay colaboración mutua, en amor y cuidado. Lleve adelante su responsabilidad y ayude a otros a hacer lo que les corresponde con alegría. Todos se beneficiarán.

8. RESPONSABILIDAD. Supla todo lo que su familia necesita. Los recursos que entran a su casa y los que están ya en ella, son para honrar a Dios y el desarrollo familiar.

Como miembro de una familia tienes la responsabilidad de proveer a los demás todo lo que sea necesario. No solamente hablamos de recursos materiales sino recursos de amor, cuidado físico y emocional, armonía, colaboración, y mucho más. En cuanto a los recursos materiales de la familia, estos deben siempre glorificar a Dios dándole a Él en primer lugar con sus diezmos y ofrendas. Que su casa, sus autos y todo bien material le glorifique a quien es el dueño y proveedor de esas cosas. También cada recurso que entra a su casa debe usarse para el desarrollo de su familia, así de las distintas actividades recreativas, de formación y educacionales. Como varón de la casa, tiene la responsabilidad ante Dios de ser el proveedor para el sustento de su familia. Esto requiere responsabilidad y buena administración, sabiendo que dará cuenta al Dueño, en lo que dependa de usted. Recuerde que su prioridad es honrar a Dios con sus bienes, sabiéndolos usar, administrar y dando a Él lo que es de Él.

9. DEDICACIÓN. Camine cerca y junto a los más débiles y menos desarrollados de su familia para ayudarlos y apoyarlos, pues ellos lo necesitan más. Condúzcalos a que sean independientes.

Cada persona tiene diferentes formas y tiempos de aprendizaje, algunos más rápidos y otros no tanto; puede ser también que haya algún miembro de su familia que tenga necesidades especiales ya sean intelectuales o físicas, y requiera apoyarlo con mucho más tiempo, recursos y paciencia de su parte. Requiere mucha dedicación de cada integrante de la familia hacia el que más lo necesita. En muchos casos, habrá que dejar cosas, negándose a los propios placeres o tiempo personal. Es necesario también acompañar y apoyar al resto de la familia, todos por igual, cada simple día, en las actividades de cada uno cuando lo requiera, y dejarse ayudar también es importante. Así todos estarán trabajando lo más armoniosamente posible. Todo esto, aunque parezca sencillo, necesita dedicación. Dedicación de tiempo, esfuerzo ya sea pequeño o grande, dedicación de amor. Por último, cuando ayude, no haga el trabajo o tome la

responsabilidad de otro, pues esto puede crear dependencia y no edifica a la familia. Hay tiempos especiales también, que luego pasarán, pero que al momento requerirá esa dedicación total y desinteresada.

10. SANTIDAD. No permita que entre algo contaminante a su casa. Su hogar debe ser un “santuario” para Dios.

En Asia al entrar a una vivienda uno deja los zapatos en la puerta y entra descalzo, la razón es: “no dejaré entrar a la casa los problemas de la calle.” Mire y escuche con atención todo lo que entra en su casa, no permita ingresar cosas que destruyan la armonía, la moral o la parte espiritual de su familia. Su hogar es un santuario porque allí habitan los santos redimidos por la sangre de Cristo. Dicen las Escrituras que somos santos, apartados para Cristo, pero esa santidad debe cuidarla y hacerla crecer. Hay muchas cosas que pueden contaminar o ensuciar tanto la vida personal de algún miembro de la familia, la relación mutua y la relación con el Señor. Pudieran ser personas que son de mala influencia. Pudieran ser también programas televisivos o el mal uso del internet así como ciertas actividades o hábitos. Cuide celosamente su vida de santidad y la de su familia. Cuide lo que ven y oyen. Todo lo que oyen sus oídos y ven sus ojos se instala en la mente. Al igual que una computadora, queda grabado en el sistema y será lo que dominará su forma de pensar y sus acciones. Recuerde que la santidad se aprende y se desarrolla y se vive en el seno familiar.

11. CAPACITACIÓN. Su hogar es un “refugio” de capacitación y cobertura para que cada integrante enfrente los desafíos de la vida.

En el hogar enseña, educa y fortalece a los suyos para enfrentar las diferentes batallas de la vida. Demasiadas son las luchas por ganarse la vida en la calle, así es que el hogar debe compensar esos ataques que recibimos en el trabajo, en la escuela o en las diferentes actividades que se tienen. En este sentido, la familia debe ser un verdadero refugio para cada uno de sus integrantes, dando cobertura suficiente en los momentos difíciles, de cansancio, de dolor, de temor, o de cualquier necesidad. Consideramos que el hogar es también el primer lugar de capacitación del individuo. Aun antes que la escuela o la iglesia, en el hogar, los padres dan una formación integral a sus hijos, ya sea desde el aprender a hablar y caminar, el aprender a leer, el hacer las cosas cotidianas, el aseo personal, los modales y habilidades sociales, las tareas de la casa, como también el saber y profundizar en la Palabra de Dios. Es responsabilidad de los padres enseñar a los hijos en todos los aspectos posibles y sobre todo capacitarlos emocionalmente para enfrentar y vivir la vida de una forma victoriosa, cumpliendo el propósito de Dios en sus vidas. Lo lograremos sobre todo a través de ser modelos de carácter y de vida para ellos. La capacitación que nos lleva a un mayor desarrollo de carácter se produce también al interactuar unos con otros en la vida familiar, más que en cualquier otro lugar.

12. ESPARCIMIENTO. Dedique un tiempo establecido semanalmente para la recreación familiar. Disfrute de la vida familiar.

Hay personas que no dan importancia a este aspecto de la vida familiar, pero el esparcimiento en familia es más importante de lo que piensa. En estos momentos de esparcimiento o recreación las personas pueden relajarse, olvidarse de las ocupaciones y del estrés y dedicarse a hacer alguna actividad que les agrada para recrear su mente, su alma y su cuerpo. Esto es vital para la salud integral de la persona; para el buen desarrollo, pero es aún mejor cuando se hace en familia, porque produce algo hermoso que es la unidad familiar, el conocerse más y mejorar la comunicación al divertirse y pasar tiempo agradable juntos. ¡Hay muchas opciones! Pueden jugar con juegos de mesa, ver una película, salir a pasear, ir de compras, hacer deportes, y tantas otras cosas divertidas que cada familia prefiera hacer. Ustedes pueden también designar juntos un día especial a la semana el cual lo dedicarán al esparcimiento y respetar este día como un compromiso familiar. No lo mueva; hágalo solo por emergencia. (Entiéndase por emergencia algo impostergable) Hay ocasiones en que los padres trabajan sin parar, se ocupan también en el servicio al Señor y en tantas cosas útiles y buenas, pero se olvidan que el esparcimiento es parte importante en la relación familiar. Así que viva la familia a pleno y con alegría! Invierta en su familia; entonces siempre tendrá depósito de amor en tu cuenta.

13. PRESENCIA. Dedique tiempo de cantidad y calidad a los suyos, ellos necesitan su presencia más que dinero.

Si usted le compra todos los juegos electrónicos a sus hijos, ellos estarán al momento muy contentos, pero si a cambio de esto les quita tiempo dedicado a ellos, cuando sean adolescentes ellos se lo harán notar. Una niña le pregunto a su padre: “Papá ¿Cuánto ganas en una hora de trabajo?” El padre le dijo: mucho!. Pero ¿cuánto es mucho? le dijo la niña. \$40.00 la hora, le respondió el padre”. La niña entonces ahorró y un día le trajo al padre un sobre con \$40.00 y le dijo: “Papá, véndeme una hora de tu tiempo a mí.” Dele a su familia tiempo en cantidad y calidad. Esto nunca satura sino al contrario. Nada es más importante que el tiempo invertido en sus seres queridos, ya sea para conversar, para ayudar en las tareas escolares, para jugar y recrearse como veíamos en el punto anterior, para orar, o simplemente para “estar” juntos. No es tan importante lo que harán sino el hecho de pasar tiempo juntos. Tanto para la relación padre-hijos como para la relación matrimonial, es un código vital en la construcción fuerte y sana de la familia. Hay momentos claves en la vida de nuestros hijos, como los cumpleaños, el día del bautismo, las graduaciones, la boda, tal vez la pérdida de un amigo y otros tantos grandes o pequeños pero significativos momentos, como podría ser la final de un torneo de futbol y otros tantos. ¡Qué fundamental es “su presencia” en esos momentos! Asimismo lo es para la vida matrimonial. El tiempo bien invertido periódicamente en la pareja, la enriquece y la fortalece.

14. SERVICIO. Sirva a Dios en familia. Camine bajo la cobertura de Cristo. Descubra, dedique y desarrolle: dones, talentos y ministerios; ayude a los suyos a ponerlos por obra.

Servir a Dios en familia ciertamente nos enriquece como individuos y nos une como familia. Las Escrituras nos enseñan que Dios nos ha dado dones espirituales y talentos

a cada uno. Estos debemos primero descubrirlos y luego decidir dedicarlos al servicio del Señor y desarrollarlos a medida que los usamos. Así que ponga a funcionar esos dones, y talentos que Dios le regaló y ayude a su familia a descubrirlos y usarlos también. ¿Se ha puesto a pensar alguna vez que el primer lugar en que esto sea posible es en la propia familia? Sí, allí es donde podemos comenzar a hacerlo con mayor confianza. Convierta su hogar en un centro de desarrollo de dones. Allí, anime y enseñe a sus hijos a usar sus talentos y dones para servir a Dios. Complemente lo que sea necesario, aliente, apoye y disfrute el servicio en familia. Usted puede crear oportunidades de servicio dentro y fuera de la casa. ¡Sea creativo! Pídale al Señor que le de las ideas para hacerlo. Recuerde que antes de la iglesia local, es la familia el primer lugar de aprendizaje y servicio. Viva bajo la cobertura de Cristo, sométase a sus autoridades espirituales, y enseñe esto a los suyos.

15. HOSPITALIDAD. Practique y enseñe la hospitalidad, sirva a sus semejantes en familia.

Hablando de servicio en familia, las Escrituras nos enseñan un aspecto particular del servicio que es la hospitalidad. Esto es, la capacidad de recibir a extraños y no extraños en casa y hacer que estos sientan confortables y seguros. Es la cualidad de hospedar a extranjeros, a gente con diferentes necesidades o urgencias, a familiares, amigos, vecinos y a siervos de Dios. Dice en Hebreos 13:2 "... porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles". Practique la hospitalidad y enseñe a sus hijos desde la tierna edad que siempre tendrán gente a su alrededor que necesitarán un lugar de refugio. Si usted no lo hace, ellos nunca lo aprenderán, y se perderá la oportunidad, uno de los más grandes privilegios, el servir al prójimo en su propia casa. De, de gracia, lo que de gracia recibió. Cuando reciba a alguien en casa por un tiempo, permita que sus hijos también se involucren en este servicio, ya sea prestando su propia habitación o ayudando a servir la comida u otro tipo de ayuda. Pero lo importante es que lo hagan todos con gozo y buen ánimo recordando de hacerlo como para el Señor mismo. De esta manera, su casa se convertirá en lugar de oasis y refugio para el necesitado como también en lugar de gozo, esparcimiento y bendición para sus amigos o toda persona que simplemente entre para compartir con ustedes.

Conclusión: Si cumple estos códigos familiares edificará seguro. Tendrá una hermosa familia y será de admiración para que otros imiten el modelo. La sociedad necesita modelos de familia dignos de imitar. Las nuevas generaciones lo necesitan hoy más que nunca.

Dios le bendiga y siga construyendo su familia según el corazón de Dios.